



E

Editorial

Incertidumbre habitacional

En una ciudad con más de 300 comités de vivienda, la reducción de subsidios no es un mero ajuste contable, sino una barrera real para quienes luchan contra el hacinamiento.

La reciente publicación de las cifras presupuestarias para los subsidios habitacionales ha encendido las alarmas en Osorno. Pasar de los 50.000 beneficios otorgados en 2025 a una disponibilidad inicial de apenas 19.587 cupos a nivel nacional para el programa DS 49, representa un retroceso que impacta directamente en el corazón de las familias más vulnerables de la zona.

En una ciudad con más de 300 comités de vivienda y cerca de 5.000 familias en espera, esta reducción del 56% no es un mero ajuste contable, sino una barrera real para quienes luchan contra el hacinamiento. Si bien el Ministerio de Vivienda plantea la posibilidad de incrementar esta cifra a 40.000 cupos según la disponibilidad de recursos, la falta de certezas presupuestarias genera una angustia legítima en dirigentes y beneficiarios que llevan años proyectando su hogar. Este escenario golpea con especial dureza la labor de las dirigentas sociales en sectores como Rahue Alto o Villa Alegre. Para estas líderes territoriales, que representan a miles de familias con escasa capacidad de ahorro, la publicación del decreto se percibe como una desconexión entre la oficina central y la urgencia de la calle. Proyectos emblemáticos, como Pilauco II, que ya cuentan con terreno y ahorros completados, quedan ahora en un limbo administrativo que ignora el esfuerzo de años por cumplir con cada requisito impuesto por el Estado.

A esta complejidad se suma la barrera del ahorro exigido. Aunque el mínimo base se mantiene en 10 UF para el tramo más vulnerable, las exigencias escalonadas que pueden llegar a las 50 UF -en un contexto de alto costo de la vida- dificultan aún más el acceso al sistema para quienes tienen nula capacidad de maniobra económica.

El Plan de Emergencia Habitacional ha mostrado avances en la ejecución local, pero el éxito de una política pública radica en su continuidad y previsibilidad. Osorno no puede quedar a la espera de "ajustes progresivos" ni de voluntades políticas de último minuto. La vivienda es una necesidad básica que exige presupuestos robustos y claros, evitando que el sueño de la casa propia se diluya en la incertidumbre de un decreto.